

También sobre la cuestión del conocimiento esencial de Dios se plantea los problemas de si es posible y de cómo es posible, para acabar con un análisis del conocimiento natural de la esencia divina y muy somero de la esencia metafísica de Dios y sus principales atributos.

El libro; en resumen, cumple perfectamente su misión. Buscándole algún reproche puede hacerse referencia a que se desentiende de las aportaciones suarecianas al problema de la demostración de la existencia de Dios, que, sin duda alguna, representan un aspecto importante e interesante dentro del panorama de la doctrina común del gran patrimonio tomista. Tal vez el hecho se deba a las convicciones del autor, que sin duda se encuentran más próximas; a este respecto, a las del Doctor Angélico.

F. Guil

F. Insolera.—CURSO DE MATEMATICA FINANCIERA Y ACTUARIAL.—Traducción, prólogo y notas de E. Martínez Velasco.—Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1950. 484 págs.

Pocas presentaciones caben, para quienes se han dedicado a estudios financieros y actuariales, de la obra del Pr. F. Insolera de la Universidad de Turín. La presente traducción al castellano del texto original *Corso di Matematica finanziaria* tiene además, una advertencia del propio autor, de ofrecer varias modificaciones y adiciones respecto a aquél, tal como un capítulo sobre los seguros sociales, lo cual le da caracteres de nueva edición.

La finalidad de esta obra consiste en la consideración de las operaciones financieras y actuariales en un mismo plano teórico y técnico, mediante el postulado del «principio genético del crédito» fundamental a la Matemática financiera moderna.

Consta de cuatro partes. La primera dedicada al fenómeno de la supervivencia es una exposición interesante por su valor crítico y teórico. La segunda y tercera comprenden las operaciones financieras simples (valores finales y actuales a vencimiento breve y largo, de grupo o prima fijo) y compuestas (rentas ciertas y vitalicias, amortizaciones, incluidas las de seguro y empréstitos).

La última parte; Reservas, Balance y Riesgo integran las teorías anteriormente desarrolladas. Del último capítulo, Seguros sociales, ya hemos indicado su interés actual.

Todo el «Curso» posee un espíritu de generalidad sin que por ello se hayan soslayado fórmulas de resolución en el plano de las aplicaciones prácticas.

La tipografía y formato de la edición que nos ofrece Aguilar, S. A. contribuyen a hacer grato el manejo de esta obra.

A. Arévalo



obras de Polo y algunos otros detalles bibliográficos de las obras atribuidas, realizando con ello y con la pulcritud de la impresión—algunas ligeras erratas son fácilmente subsanables—el valor de este importante volumen.

E. Aranda

García López, Jesús.—NUESTRA SABIDURIA RACIONAL DE DIOS.—
Colección Cauce. Instituto «San José de Calasanz» de Pedagogía del
C. S. de I. C., Madrid 1950. 186 págs.

La finalidad del libro de García López está encuadrada perfectamente en los límites de la colección en que ha sido publicado. Se trata de una obra de divulgación y, como tal, está dedicada al gran público. Sin duda el tema se acondiciona al objetivo divulgador, el conocimiento racional de Dios es problema sobre el que, aun en el seno de nuestra Iglesia católica, conviven las opiniones más discrepantes, y realmente en el público al que está dedicado el libro de García López, reina una gran desorientación. Según eso, puede resultar de gran utilidad esta obrita, que se ciñe a exponer de la forma más clara las doctrinas tomistas sobre el conocimiento natural de la divinidad.

Dentro de su elementalidad, *Nuestra sabiduría racional de Dios* demuestra ser fruto de un detenido y concienzudo estudio, que se adivina en el trasfondo; el intento de vulgarización va en esta ocasión respaldado por la seria meditación, el autor no ha improvisado, sino que ha tratado de hacer accesibles a la masa del lector de cultura media las doctrinas tomistas sobre este tema tan delicado como escurridizo, y para ello utiliza un estilo sencillo, libre de toda clase de adornos retóricos.

A primera vista salta el hecho de que García López concede aquí mucha más importancia al problema de la existencia de Dios que al de la esencia divina, y aun dentro de esta segunda cuestión, mientras que se detiene poco en la determinación de la esencia metafísica de Dios y sus atributos, insiste mucho más en la posibilidad del conocimiento y en el propio conocimiento de la esencia divina.

Comienza por un somero análisis del conocimiento humano, tras el cual se plantea el problema de nuestra sabiduría racional de Dios (sabiduría como conocimiento de los seres reales por las últimas causas). La demostración de la existencia de Dios va precedida de unas consideraciones sobre su necesidad—contra el ontologismo—y su posibilidad, en la que a su vez distingue dos aspectos: si es posible—contra el agnosticismo teológico—, y cómo es posible. Las demostraciones que ofrece de la existencia de Dios siguen rigurosamente las cinco vías tomistas.

